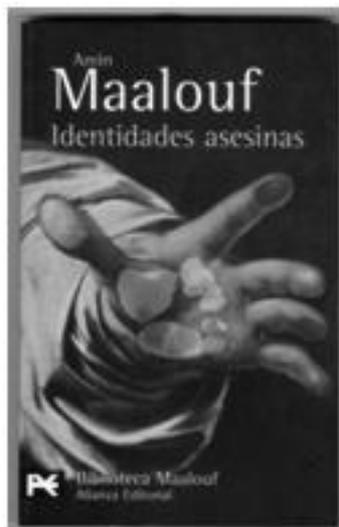


En nombre de mi identidad

Silvia Rodríguez Sarquís*



¿Nos hemos preguntado cuál es nuestra identidad? ¿Cómo se forma? ¿Qué significa? o ¿Ante qué reacciona? En un breve ensayo publicado en español por Alianza Editorial¹ con el nombre de *Identities Assassins*, Amin Maalouf² utiliza su experiencia como inmigrante y como sociólogo para ofrecer al lector una interesante reflexión sobre el significado y los componentes que moldean la identidad de los seres humanos. En este trabajo Maalouf se centra en el aspecto sociológico y filosófico de una relación por medio de la cual, apoyándose en la identidad, los seres humanos justifican el destruirse los unos a los otros.

Para Maalouf nuestra identidad es dinámica, compleja, se construye y se transforma a lo largo de nuestra vida, y si bien ya contamos al nacer con algunos elementos sobre los cuales no tenemos control -como puede ser el sexo o el color de la piel- éstos no son determinantes, puesto que se ven moldeados de manera muy distinta si se nace mujer -por ejemplo- en una comunidad religiosa cerrada o en una abierta, o si se nace negro en un país de mayoría negra o blanca. Aunada a nuestras características físicas, la identidad se ve influida por lo que Maalouf llama nuestras “pertenencias” o “filiaciones”, que es todo aquello de lo que nos sentimos parte.

Nuestras primeras pertenencias están definidas por el “grupo” dentro del cual nacemos. El “grupo” nos moldea; padres, compatriotas y correligionarios nos inculcan desde la lengua materna hasta creencias, ritos, actitudes, convicciones, temores, aspiraciones, prejuicios, rencores y los sentimientos de pertenencia o de no pertenencia. Nuestras pertenencias son muy diversas y cambian en el transcurso de nuestra vida. Sentimos que “pertenecemos” al país donde nacemos, a nuestra patria de adopción si emigramos, a nuestra familia, a nuestra escuela, a nuestro equipo deportivo, a nuestra congregación religiosa, a nuestro barrio, a nuestro grupo de amigos, a nuestro club de lectura, en fin, el número de nuestras pertenencias es ilimitado. Todas nuestras pertenencias o filiaciones dan forma a nuestra identidad y aún cuando nuestras pertenencias son múltiples, nuestra identidad es una sola y se vive como tal, como una unidad.

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

¹ Biblioteca Maalouf, Alianza Editorial, 1999, Madrid, ISBN 978-84-206-5722-6

² Árabe nacido en 1949 en Beirut, Líbano, dentro de la comunidad minoritaria de cristianos melekitas (católica griega), realizó estudios de economía política y sociología en la Universidad Francesa de su ciudad natal e investido doctor “honoris causa” por la Universitat Rovira I Virgili. Inició su carrera profesional como periodista, llegando a ser corresponsal de guerra en Vietnam, Bangladesh, Etiopía y América del Sur. En 1975, al estallar la guerra civil en Líbano, emigró a Francia, en donde trabajó como periodista hasta el año de 1983 en el que publicó su primer libro: “Las Cruzadas vistas por los árabes”, que fue traducida a más de 20 idiomas. A partir de ese momento su producción literaria no ha cesado. Ha Recibido los premios **Goncourt** (1993) por *La Rocher de Tanios*, **Maison de la Presse** (1988) por *Samarkande*, **Mediterranean** (2004) por *Origins* y el **XIII premio Internacional Grupo Compostela-Xunta de Galicia** (2009) como reconocimiento a su carrera literaria. Ha escrito, además, *Leon l'africaine*, *Les Jardins de lumiere*, *Le premier Siècle après Béatrice*, *Les échelles du Levant*, *Le périple de Baldassare* y dos libretos para ópera: *L'amour de loin* y *Adriana Mater*. La lengua de origen de Amiin Maalouf es el árabe, sin embargo sus libros están escritos originalmente en francés.

En su calidad de inmigrado, Amin Maalouf relata la forma en que las pertenencias de quienes dejan su país de origen para vivir en otro se ven afectadas; nos habla de los lazos que no se rompen, como la lengua, la música o la comida, y de los desengaños al llegar al sitio elegido como destino. Es frecuente que en lugar de una buena acogida, el inmigrante se enfrente al rechazo, a la humillación, el desprecio, la ironía o la piedad, ante lo cual el sentimiento de frustración lo obliga a mostrarse como no lo es y desemboca en lo que llama “un enfrentamiento brutal”, puesto que al ver menospreciadas su religión, su lengua y su cultura, el inmigrante reaccionará ostentando los signos que lo diferencia. Como experiencia personal con otros emigrados, señala que mientras más se respete la cultura del emigrado, más se abrirá éste a la cultura de su país de acogida.

Para Maalouf las pertenencias más determinantes son la religión y el idioma. En este ensayo enfatiza las implicaciones religiosas, y aún cuando el libro fue escrito antes del atentado a las Torres Gemelas de Nueva York, Maalouf toma como ejemplo a la comunidad islámica para analizar la pertenencia religiosa y sus consecuencias debido a la falta de información que sobre el tema existe en occidente, en donde todos los males de los países musulmanes se achacan al islam, dentro del cual sólo ubicamos –ayudados por los medios de comunicación- a terroristas sanguinarios, extremistas religiosos y mujeres subyugadas y tiranizadas.

Maalouf se cuestiona la carga exagerada que se imprime en occidente a la religión islámica como responsable de los acontecimientos en los cuales se involucra a musulmanes. Ante su perspectiva, una doctrina no es responsable de los actos que se cometen en su nombre; la responsabilidad recae sobre las diferentes interpretaciones bajo las cuales se analiza, que llegan a ser, incluso, contradictorias. Maalouf subraya la importancia que se da en occidente a la influencia de la religión sobre los pueblos y se minimiza la influencia de los pueblos sobre la religión, señalando como la transformación de Europa incluye a la religión: “si las sociedades musulmanas no se han modernizado no es a causa del islam. El cristianismo no ha modernizado a Europa, es Europa que ha modernizado la religión”.

Asimismo, despliega una clara visión cuando acertadamente señala que para el resto del mundo “lo moderno” llega de Europa y Estados Unidos, es decir, de occidente, de un mundo que “pertenece a otros”, por lo que es lógico que ante la modernización surjan alrededor del mundo crisis de identidad y movimientos nacionalistas que tratan de defender una pertenencia que sienten amenazada, ya que aún cuando en nuestra identidad hay cabida para diversas pertenencias, al sentir amenazada una de ellas es todo nuestro ser el que responde.

Identities Asesinas es una llamada de alerta para evitar identificarnos con una sola pertenencia, para no asumir una actitud parcial, sectaria o dominante respecto al “otro”. Es una invitación a la coexistencia pacífica, a la tolerancia, a la aceptación de las diferencias, al respeto y al entendimiento del “otro”, al mismo tiempo que ejemplifica en forma clara y sencilla -de fácil acceso para los no especialistas en el tema- la forma en que el desprecio, la intolerancia y la amenaza nos llevan a la destrucción.